

ARTESANÍA Y MODA

Una visión desde la historia y realidad actual.

RESUMEN

En este artículo se realiza un recorrido por la historia de la moda en el mundo occidental. Se plantea un análisis de la moda en el siglo XX, centuria en la que sus primeros cincuenta años estuvieron marcados por una fuerte presencia de la producción artesanal en la moda, sobre todo en la alta costura; mientras que la segunda mitad del siglo estuvo caracterizada por el auge de la producción industrializada y la consolidación de la moda *pret a porter* o lista para usar, de confección más bien masiva. Igualmente, se analiza el contexto local de la ciudad de Cuenca, durante ese tiempo en el que se vivía una clara influencia europea, siendo las diversas técnicas artesanales las aliadas de esa moda que empezaba a nacer en la comarca cuencana.

El artículo plantea también las enormes posibilidades que el momento actual presenta para la aplicación de técnicas artesanales en la vestimenta urbana, pues en un mundo globalizado, las artesanías son portadoras de autenticidad y tradición.



A inicios del siglo XX, un acontecimiento importante marcó una nueva etapa para el diseño de la indumentaria o moda; el modisto inglés Charles Frederick Worth, quien diseñaba y confeccionaba a mano fastuosos trajes para la realeza española, firmó uno de sus trajes como si de un artista se tratase; y su creación, una obra de arte. Este fue el inicio de la alta costura y es así que se consolidó el vínculo importante entre arte, artesanía y moda.

El modisto (como se conocía al confeccionista y proveedor de ropa), marcó así el nacimiento de una etapa importante para el mundo de la moda y sus obras pasaron a llamarse moda. La expresión más clara de este cambio conceptual tuvo sus inicios en los trajes de alta costura.

A partir de este hecho podríamos entender la moda del siglo XX en relación con la producción artesanal e industrial en dos etapas: la primera mitad del siglo y la segunda mitad. Los primeros cincuenta años estuvieron marcados por una fuerte presencia de la producción artesanal en la moda, sobre todo en la alta costura; otras influencias importantes fueron el arte, el cine y el teatro. La segunda mitad del siglo estuvo marcada por el auge de la producción industrializada y la consolidación de la moda *pret a porter* o lista para usar, de confección más bien masiva; la moda de esta época se nutrió en gran parte de hechos y fenómenos sociales que rompieron los esquemas elitistas que, hasta entonces manejaba la moda. Se vivió un predominio importante de los movimientos juveniles, al

tiempo que cobraron fuerza las nuevas expresiones callejeras, el marketing y el comercio.

Hacia finales de siglo y comienzos del nuevo milenio, nuevas expectativas se han abierto en el mundo de la moda, que busca enriquecerse y relacionarse con aspectos vinculados con la cultura e identidad. Se abre de este modo un importante camino para el diseño de moda regional.

Se dice que la evolución de las sociedades puede leerse en la evolución de la moda, es así que planteo un recorrido histórico para analizar la relación moda-artesanía en el contexto global – local.

Los primeros cincuenta años

A comienzos del siglo pasado, la moda tenía vínculos más cercanos con el arte que con factores ergonómicos y funcionales. Los maravillosos trajes, finamente bordados con

hilos de oro y plata, eran verdaderas obras de arte. Un delicado trabajo de excelencia artesanal, llevado hasta los límites de la expresión de materiales, se exponía en cada obra, como un tributo a las habilidades manuales y la producción artesanal.

En cierto modo, la costura era considerada una forma de arte aplicado y los creadores se consideraban profesionales del arte. A los primeros modistos se les atribuyó la categoría de artistas.

Desde comienzos y durante todo el siglo XX, esta alianza entre moda y arte se consolidó en diversas épocas y bajo diferentes circunstancias políticas y económicas, tanto en Europa como en América.

Una de los vínculos más importantes entre moda, arte y artesanía se dio en los años 20, durante la primera posguerra, época en la que florecieron y consolidaron la mayoría de las artes aplicadas. Los *dorados veinte*, como se los llamaron,

marcaron una época en la que el lujo y esplendor eran evidentes en todas las formas de expresión artística. La moda no era ajena a esta situación.

Tanto la producción de textiles como las prendas estuvieron siempre cerca del mundo artístico; la pintura, la escultura y la arquitectura influenciaron notablemente en el mundo de la moda. Desde la época del artista Gustav Klimt, arte y moda recorrían caminos similares. La escuela de Diseño de Bauhaus también marcó una significativa época en la que el pensamiento racionalista en arquitectura y diseño, definieron también importantes referentes para una moda despojada de adorno y más funcionalista.

En nuestro contexto local, se vivía una clara influencia europea y la moda buscaba reproducir la expresividad de los trajes, tanto de alta costura como los de uso cotidiano, que determinaba la corriente europea.

Una clara diferencia entre clases marcaba la moda de esa época. Situación que hoy ha cambiado radicalmente y que es vista como positiva, dentro de la evolución de la moda y de la sociedad.

En la ciudad de Cuenca, como en otras del país, diversas técnicas artesanales fueron las aliadas más importantes para una moda que empezaba a nacer; costura, bordado, y sastrería fueron las más importantes de la época. Tanto la confección como el diseño de los trajes se los hacía en pequeños talleres caseros de producción limitada, los modelos de revistas extranjeras eran reproducidos por hábiles manos que ponían el sello de pieza única al confeccionar uno a uno los trajes encargados.

Entre las modistas más reconocidas de la época estaban las hermanas Corral Moscoso, quienes confeccionaban los más finos trajes de novia en la Ciudad. Su trabajo era parte de una tradición familiar que

perduró por casi un siglo. Los trajes elaborados por ellas eran una muestra de la exaltación del detalle y trabajo artesanal hecho con dedicación y esmero. Cuentan con orgullo las hermanas Corral Moscoso, que vistieron a muchas distinguidas novias de la sociedad cuencana.

El oficio del bordado, artesanía que prevalece hasta

nuestros días como símbolo de identidad, debía ser conocido y practicado por las mujeres dentro del hogar. El bordado generalmente fue empleado para piezas de mantelería fina, pero -en algunos casos- también se embellecían trajes con esta técnica, que es una de las formas de ornamentación textil más difundidas en todo el mundo, una manera de embellecer la tela



y la textura del material. No se sabe con precisión desde cuando se practica el bordado en nuestra región; sin embargo, se conoce que antes de la llegada de los españoles ya había piezas finamente bordadas en manos de los habitantes indígenas.

Los coloridos atuendos de las cholas cuencanas han exhibido siempre un derroche de fino bordado artesanal; de cierta manera, la moda en estos hermosos trajes populares también estaba presente, aunque de una manera más sutil, en los continuos cambios e innovaciones en los motivos del bordado. Por otro lado, los avances de la tecnología, en los diversos tipos y colores de hilos que aparecían en el mercado, no tardaron en ser utilizados en las polleras, con lo que la paleta de color usada era también una muestra de una relación directa con la moda y la tecnología.

En los procesos de intercambio cultural muchas cosas se han ido modificando en esta tradicional vestimenta, que es

una muestra evidente de un proceso de mestizaje que sigue latente en nuestra región. Desde sus inicios ya se constituyó como un traje mestizo, con gran influencia de lo que podríamos entender como una moda española, pero con adaptación a la cultura local.

Otra importante relación entre moda y artesanía fue establecida a comienzos de siglo, desde nuestra región hacia el mundo, con el mundialmente reconocido sombrero de paja toquilla, en una clara vinculación del mundo artesanal a la moda. Los apetecidos sombreros azuayos llegaban a Europa y Norteamérica a engalanar personajes importantes del cine, del teatro y la realeza.

Eran épocas en las que el sombrero se consideraba como accesorio indispensable del vestir y se lo podría catalogar como uno de los indicadores importantes en los cambios producidos en la moda. Una importante relación se construía de esta manera entre moda

global y artesanía local, hechos importantes que dan cuenta de un vínculo que traspasa fronteras y se construye de maneras inimaginables.

Se conservan todavía como verdaderas obras de arte en galerías de los productores de sombreros de la localidad, sombreros que marcaron una época. Una génesis y evolución de los sombreros de paja toquilla se pueden admirar en una bella muestra de los cambios de la moda desde principios hasta finales del siglo XX. Variaciones en la forma de las copas, las alas, tamaños, colores y texturas, dan cuenta de la historia de uno de los más finos trabajos artesanales.

Pequeñas “tocas” de los años 20, o llamadas sombrero tipo olla, recuerdan a un sombrero que provocó revuelo en la época. Elegantes sombreros de ala más ancha nos remontan a los años 30 y 40, para pasar luego por un sinnúmero de diseños en donde la creatividad y la moda muestran el poten-

cial de un material que, hasta nuestros días, es igualmente reconocido.

Durante la segunda guerra mundial floreció la creatividad en la moda, debido a la austeridad generada por la propia guerra. Suele ocurrir que en épocas de penuria económica y crisis, surgen la innovación y creatividad a manera de búsqueda incesante dentro de un ambiente adverso. Fue en esta época en que los trajes se reciclaban, confeccionaban y adornaban enteramente a mano, en una búsqueda de mayor expresividad y aprovechamiento de los escasos recursos; sin embargo, el lenguaje de la moda de aquella época fue más austero.

En nuestra ciudad, se conoce por relatos, que se vivió también una moda más limitada en recursos y expresión. Algunos talleres de costura vieron cerrar sus puertas ante la poca demanda de confección, pues la mayor parte de prendas se hacían al dentro del hogar.

La segunda mitad del siglo XX

Una moda renovada surgió en la posguerra, con el llamado *New look*, de Dior, que buscó revitalizar el lenguaje de la moda después de haber pasado por duros tiempos. Una nueva imagen de mujer, una nueva silueta, materiales y colores entraron en el escenario de la moda.

La industria textil se vio reforzada por el descubrimiento de nuevas fibras sintéticas que favorecieron y revitalizaron la moda de la época. Una nueva etapa empezó a vivirse en la moda, una suerte de democratización, a través de una producción seriada que no diferenciaba clases.

Los continuos avances tecnológicos, las nuevas fibras textiles y la consolidación de la producción industrial, marcaron un paso importante de la moda artesanal a la moda industrial.

Empezaba el auge del diseño de ropa lista para usar, la artesanía de la confección fue poco a poco reemplazada por grandes máquinas que sustitúan el trabajo manual. Una nueva expresión en la moda se acababa de construir, la expresión de lo industrial y seriado.

Frente al auge de esta moda masiva, hacia los años sesenta, apareció otro acontecimiento importante en la moda: El movimiento hippie. Paradójicamente el movimiento propugnaba un rechazo a la sociedad industrializada, al sistema económico y político de la época y, aunque al final de su historia, este movimiento también fue absorbido por las corrientes de moda y la industrialización que encontró en el estilo libre, naturalista, floral, un potencial expresivo enorme.

En la segunda mitad del siglo XX este movimiento marcó una importantísima etapa para una nueva visión de la relación entre la moda y la artesanía. Ya no vista desde la alta costura y



los iniciales trajes de la realeza, sino una moda para todos. El movimiento defendió con mucha fuerza el valor de lo artesanal y el trabajo manual. De ahí que la ropa que ellos usaban era enteramente hecha a mano, tanto en el teñido, estampado, pintura, bordado y tejido.

No solamente las prendas sino los accesorios, como parte importante del sistema de la moda, fueron exaltados con el trabajo artesanal desarrollado en la vida comunitaria que propiciaba el movimiento hippie.

Las influencias del movimiento hippie perduran hasta

nuestros días en nuestra ciudad y se ha consolidado un estilo que exalta las habilidades y destrezas manuales en la elaboración de collares, aretes, anillos y otros accesorios que se venden en los mercados locales, como clara muestra de un trabajo artesanal que busca además nuevas formas de expresión en elementos rescatados de la región. Son así muy comunes las semillas, pequeñas piedras, conchas que, en un hábil trabajo de ensartado, muestran variados diseños y estilos. Hoy en día la tagua (considerada como el marfil vegetal) se ha consolidado como uno de los materiales más finos para la elaboración de este tipo de accesorios, que buscan la excelencia al combinarse inclusive con metales finos como la plata.

De igual manera el estilo creado por el movimiento hippie marcó una influencia en la producción textilera local, que se vio fortalecida por la demanda de una moda generada en la época. Trajes bordados con detalles artesa-

nales fueron muy valorados en ese entonces.

Unos años antes ya habían aparecido en Cuenca, las primeras manifestaciones de una moda pensada desde el valor de lo local: un desfile de modas organizado por Eulalia Vintimilla, a quien consideramos una de las figuras más importantes y emprendedoras en el rescate del patrimonio intangible de Cuenca, expresado en las artesanías.

Es así, que en 1957, con motivo de conmemorarse los 400 años de fundación española, se realizó en Cuenca el primer desfile de modas; se presentaron una serie de trajes que rescataban técnicas artesanales de tejeduría en ikat, anudados y bordados, en elegantes vestidos, blusas, abrigos, capas y chales, que mostraban la validez de las técnicas artesanales tradicionales en la moda de la época.

Los finos bordados buscaban evocar la cultura local,

mediante reproducciones de motivos incásicos y florales de la región. Fajas tejidas en telar de cintura, sombreros y otros accesorios complementaron esta propuesta de una nueva moda local.

Como hecho importante en la vinculación moda-artesanía, vale la pena mencionar la creación del Centro Materno Infantil, que en pro de un mejoramiento en la calidad de vida de madres y niños de escasos recursos, buscó en el desarrollo y especialización de la técnica del bordado una mayor difusión de esta artesanía de calidad en la ciudad. Piezas textiles para el hogar, así como ajuares para niños y otras prendas, fueron trabajadas con esmero y alta calidad, por mujeres cuencanas que aprendieron y perfeccionaron el oficio de bordar. Un emprendimiento valioso cuyos frutos se vieron tanto en el aspecto social como económico y que ha marcado un importante aporte para la difusión del bordado en la ciudad.

Una clara manifestación de una naciente moda local, se vio cuando se dio un importante repunte turístico en la provincia del Azuay, especialmente en el Cantón Chordeleg hacia los años 70, este hecho marcó una época de proliferación de la producción en bordados de todo tipo: Blusas, camisas, vestidos y faldas bordadas con clara influencia del movimiento hippie desde lo foráneo y la



técnica en bordado desde lo local, encontraron un espacio idóneo para insertarse tanto en la vestimenta cotidiana como rasgo de folklore y expresión popular, como en el creciente mercado turístico.

Inicialmente, el atuendo popular característico de la zona (pollera, blusa y paño) fue comercializado para satisfacer la demanda turística, pero poco a poco las influencias externas, la propia dinámica de un mercado que se nutre de lo foráneo tomó un giro diferente, aparecieron nuevos motivos en los bordados, nuevas prendas con clara influencia mexicana y centroamericana, que poco a poco han ido asimilándose a la artesanía local y muchas de ellas forman ya parte de la expresión de una moda popular que se ha construido sobre bases de una fuerte tradición y la innegable hibridación cultural.

Los vestidos tipo túnicas, blusas y chales que llenaron los almacenes de Chordeleg hacia los años 80, constitu-

yeron una imagen importante y atractiva para el turismo, al tiempo que se generaba, junto con la producción en joyería, un importante repunte económico para la región .

Es importante volver a señalar el enorme aporte de la Sra. Eulalia Vintimilla de Crespo como una de las pioneras en la valorización, rescate y difusión del bordado aplicado a prendas de vestir; un florecimiento de la artesanía de bordado se dio a través de sus talleres, en donde se confeccionaban prendas que eran encargadas luego a hábiles bordadoras de Cuenca, Gualaceo y Chordeleg para ser finamente bordadas. Este taller cerró ya sus puertas, pero la invaluable labor en beneficio de este tipo de artesanía ha dejado huella. La técnica, tan propia de la zona, sigue siendo utilizada y ha sido exaltada en manos de artesanas que, con extraordinaria habilidad y destreza, producen bordados en diversos textiles, desde prendas como camisas y blusas hasta vestidos de alta costura.

El Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), nació en 1975 como resultado de un convenio entre el Gobierno del Ecuador y la Organización de Estados Americanos, OEA, con el propósito de reforzar y revalorizar las artesanías como expresiones de la cultura popular. En 1981, por iniciativa de la experta brasileña de la OEA, Ione Carvalho,

los paños hechos en Gualaceo con técnica ikat (macanas), se trasladaron a vestimenta urbana para grupos elegantes. Se inició este proyecto con un desfile de modas en la Cancillería del Ecuador. Si bien años antes ya se había iniciado este proceso, logró notable aceptación habiéndose difundido su uso en diversos niveles y categorías. El paño es una indumentaria



característica de la chola pero, al producirse cambios de vestimenta en las nuevas generaciones, cada vez menos personas usaban esta prenda para el propósito inicial, con el consiguiente impacto en la producción artesanal. Uno de los propósitos de este proyecto fue incrementar su demanda para otros propósitos. En nuestros días, el mentado tipo de vestimenta urbana se ha difundido y, no es raro, encontrar en eventos sociales y en la vida cotidiana a mujeres que usan los paños de Gualaceo como atractivo adorno.

Todas estas manifestaciones de una naciente moda artesanal encontraron en el CIDAP, un espacio adecuado para mostrar la validez y actualidad de las técnicas artesanales tradicionales en el contexto de la moda urbana local. Un constante programa de capacitación y renovación artesanal ha sido el gran emprendimiento del CIDAP, que ha fortalecido y fortalece hoy un sistema de relaciones

entre artesanía, cultura y sociedad.

Así, entre los trajes iniciales de alta costura y lo que hoy conocemos por moda, ha pasado no solamente un siglo sino grandes cambios conceptuales, tecnológicos, políticos, sociales y culturales que, al igual que han marcado etapas importantes en la vida de la sociedad, han sido factores determinantes en la evolución de la moda y los textiles.

Proyecciones de la moda y la artesanía

El nuevo milenio y los cambios de la sociedad, especialmente la inserción en el mercado y la cultura del diseñador de modas profesional, empiezan a dar importantes muestras del potencial de las artesanías para la moda local.

Se han dado ya, claras demostraciones de una moda nuestra que se construye en base a criterios de recuperación

de rasgos expresivos y claros conceptos de identidad, que van más allá de lo puramente material.

El rescate de técnicas artesanales en tejeduría con fibras como la paja toquilla en propuestas alternativas, que van desde calzado, chalecos, corsets, carteras y otros, son posibilidades reales de una nueva significación de esta artesanía vinculada con la moda.

La utilización y variación, tanto cromática como de hilos en tejidos de ikat, evidencian que es posible renovar y recuperar técnicas ancestrales para una nueva significación en una indumentaria que busca proyectarse más allá de lo local.

El ya mencionado bordado tradicional, ofrece posibilidades enormes tanto para evocar motivos como para reelaborarlos en propuestas acordes con el contexto contemporáneo.

Así, entre historia y actualidad, entre conceptos globales y fortalezas locales, vemos hoy un enorme potencial para una moda que, desde la región, busca proyectarse en una clara validación de las técnicas artesanales. n